

# LA ESTRELLA.

Y

## EL CAÑON DE LA LIBERTAD.

N. ° 10.—MONTEVIDEO, JUEVES 18 DE DICIEMBRE DE 1839.—Precio 6 vs.

### La Estrella.

*Con la gloria, viene la paz; con la paz,  
la prosperidad para los Pueblos.*

Los Pueblos desean y necesitan paz, para tener prosperidad y vida. Pero para adquirir esa paz que ambicionan, y por que suspiran todos los Patriotas, primero es preciso conquistar la gloria: y la gloria se gana, triunfando, y siendo jenerosos y magnanimos con los vencidos.—Los invasores, provocando la guerra, despreciando la fraternidad, por guardar consecuencia á sus salvaje aborrecible y vituperado por todo el mundo civilizado, han labrado su propia ruina. Por un mal entendido amor propio, por un infundado orgullo, obstinados no quieren ceder el campo, y formar una sola familia de Americanos libres: ¿se olvidaron que los intrusos nunca dejaron de ser abatidos y humillados? ¿Olvidaron que en el campo de batalla la justicia divina, protege á la justicia humana, y castiga á los malvados, Olvidaron que los patriotas humillaron en los reñidos combatetes al leon soberbio de Yberia? como al arrogante poder del Brasil en el reinado de Dn. Pedro 2. °? Olvidaron que la Republica Oriental adquirió su libertad é independencia á costa de sangre de sus mejores hijos y de sacrificios inmensos, para no dejarla arrebatar con ignominia por ningun otro extranjero? Pues si de esto, y de mucho mas se olvidaron: van á recordarlo cuando las lanzas y las bayonetas y las espadas de los Orientales las sientan penetrar en su cuerpo, romper sus miembros, partir sus entrañas, y labar con su sangre las manchas que han hecho á su nombre, invadiendo injusta y osadamente el suelo sagrado de la Patria.

Con antecedentes tan gloriosos como tienen los nativos de la Republica; con el valor á prueba que los distingue, con esa intrepidez y serenidad que se arrojan á los peligros, ¿como no esperar la completa derrota de una falanxe cobarde compuesta en su mayor parte de extranjeros, y de caudillos ineptos para la direccion de una batalla, como infantes y troces para asesinar á sangre fria á los vecinos pacificos?... El dia de una batalla,

los Orientales, aquellos que vencieron en las Piedras, en Haedo, Sarandi, Ytuzaingó, Yucutugá y Palmar, han de adquirir gloria y renombre: y con esa gloria, la paz para el Estado, y la prosperidad Nacional bajo la eñida de un orden perpetuo. Los traidores, los extranjeros se cubrirán de infamia, y azorados, y errantes por los bosques, irán á asociarse, con las fieras, dignas compañeas de hombres tan depravados. Entonces cual no será su desesperacion! Implorarán la clemencia del vencedor, y el vencedor, jeneroso siempre no se les negará; porque ya hemos dicho otravez, que en su moderacion cifra su gloria. Dias de placer y de entusiasmo. Después de tanto sufrir, de tanto esperar, de tanto brindar á los perversos una mano de induljencia, los veremos desechos y errantes implorando nuestra piedad!.. ¿Ya nuestros heroes como?... Con el orgullo de los vencedores: con los laureles de la victoria: recibiendo las bendiciones y los aplausos de todos los Pueblos.

### El Ejercito.

Otra vez dijimos que este debe ser el objeto de nuestra especial atencion, como de la del Gobierno: de él depende todo: todo lo esperamos de su valor y de sus esfuerzos: no haya pues mezquidad para con él, ni se ahoren sacrificios para atenderlo.—Los que estan en sus filas son los que sufren los trabajos y las privaciones: son los que esponen la vida, los que combaten por la libertad y el bien de todos.—Dentro de pocos dias, se espera una batalla: dentro de pocos dias, muchos jovenes lozanos, van á quedar tendidos en el campo á la inelcencia, y á servir de pasto á los pajaros salvaticos: dentro de pocos dias, mil escistencias jovenes y robustos, van á quedar marchitos, y desmembrados: hombres valientes y provechosos, quedarán inutiles, y sus familias sin un apeyo que cuide de su subsistencia. Madres y esposas, amantes y hermanas, tendrán unas que llorar el destino fatal del objeto de sus afecciones, y otras en medio de los transportes del placer los estrecharán con la sonrisa del contento mas celestial. Unos vertirán lazos de duelo y de tristeza, otros

coronar coronas de laureles inmarcesibles. La estrella de la Libertad brillará: El mal se deberá á la traicion domestica, y á la ambicion estraña: el triunfo, la gloria, la paz, se deberá al Ejercito: á sus intrepidos Jefes, y á sus bravos soldados. Es preciso pues desde hoy destinarles una justa recompensa.

En una campaña, rara vez se recojen flores, mas son las espinas que se sienten. En una campaña, son mas las miserias que la abundancia, los trabajos, que los deleite y comodidades. Nada es pues bastante para indemnizar las fatigas del soldado: nada bastará para pagar sus sacrificios. El uso, la condecoracion de las medallas de honor, será un distintivo que los llene de orgullo, por que es un título de gloria: pero no es lo que puede satisfacer sus necesidades materiales. Las coronas civicas, los de bellos matices son presentes dignos de los heroes que pelean por la Patria, pero no basta á llenar las exigencias del militar que tanto se ha sacrificado. La gratitud publica y el respeto de todos podrá complacerle, pero es bueno que á esa gratitud y á ese respeto le añadamos otra prueba, otra demostracion que la haga mas patente. Pensemos en ella: nosotros daremos nuestra idea: discutase, acójase, ó remplacese con otra mas feliz por los que discurren mejor que nosotros.

Nuestra campaña es bastantemente basta, tiene inmenas tierras de que puede disponer el fisco, ¿en quien mejor empleadas que en los valientes que se encuentran en la primera batalla que tenga nuestro Ejercito con el enemigo?... Que se destine un numero de ellas para adjudicarlas á los soldados mas necesitados, como una debil recompensa.--Que se ofrezca solemnemente (y se cumpla) levantar un empréstito voluntario en todos los Pueblos, dentro de una cantidad proporcionada para distribuirlo entre los que componen el Ejercito.--Que cuanto se le tome al enemigo, sean caballos, armas, municiones, bagages, vestuarios, sea conferido en beneficio del Ejercito, ora en material, ora reducido á metalico. Que desde ahora, se declare benemerito de la Patria, y con opcion á un premio que será conferido tan luego como se restablezca la paz publica y el Erario mejore, á todos los que se hallasen en la Batalla.--Acordar estas u otras recompensas mas analogas á los soldados del Ejercito, es estimularlos, y llenar á nuestro juicio un acto de justicia por que son dignos de mucho mas.

#### *Humanidad de los partidarios del saqueo yosps.*

Los otros dias, cuando vino el hospital militar del Ejercito en campaña, al bajar los enfermos de las carretas que los conducian en el Hospital, se agolparon los amigos de la invacion y de las cadenas, y con semblante de risa y de satisfaccion se complacian en el mal de sus semejantes. Estos Jaguales, ( por que así deben denominarse á los

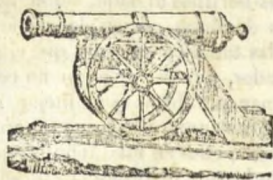
que juegan con los huesos de los difuntos, y se rien del mal del proximo ) participando de los principios salvajicos de su illustre amo el Sr. Juan Manuel el asesino, parece que no fueran mortales, y estubiesen espuestos á pasar por el trance de los infelices enfermos, ellos ó sus parientes. Pero; ¿que hay que estrañar de los inventores y acompañistas del memorable entierro del vencido en la Carpinteria? ¿Que hay que estrañar de imbeciles ó locos que ni perdonaron cuando fueron las heladas cenizas del Coronel Rivera, que llenaron el panteon que guardaba sus restos de mil inmundicias y letiferos asquerosos y sacrilegos?... Dejádlos andar: en el mundo andamos: pero nosotros no seremos nunca como ellos: la verguenza de acciones tan viles, tan indignas, sean para los muy miserables, para los cobardes esclavos de Rosas y de Echagüe: para los Riveristas, para los amigos del óden y de la independencia, será la gloria de despreciar esas demostraciones de maldad y de desesperacion, siendo en todos tiempos moderados y jenerosos como el esclarecido caudillo que guia al presente las huestes de la Republica a la victoria.

Cualquiera al leer el Nacional del 16, y ocuparse de los medios de contener la licencia de la prensa, creerá que ha llegado á un desenfreno tal, que reclama medidas represivas. Y á donde está esa licencia á que alude nuestro colega?—En media docena de artículos que hayan publicado contra tres ó cuatro personas? Y esto es todo el abuso que hace necesario medios superiores á los de las leyes para contenerla? Singular pretension; este sería el colmo de la irregularidad, sacrificar las instituciones á las influencias personales, después que el Pueblo recuerda que el General en Jefe del Ejército Constitucional dijo—yo quiero que el imperio de las cosas, substituya á la influencia de las personas: yo quiero que la imprenta tenga una libertad absoluta.

No hay justicia bastante para decirse que la prensa está en un estado de licencia: pocas veces ha estado tan moderada, ni en manos de mejores amigos del illustre Rivera. Preciso es que nos habituemos á oír entre el encomio, la critica, y que por entre los perfumes que se quemán al que gobierna, reciban tambien una leccion de verdad y de censura. Licencia de la prensa, es aquella que no respeta nada; aquella que habia en Buenos Aires cuando el CRANZO, y en Montevideo cuando la MATRACA y DIABLADO. Entonces sí, habia una verdadera licencia de escribir, y el gobierno del Sr. D. Luis E. Perez, á pesar que conocia las consecuencias tan inmediatas como funestas, no lo ahogó con un golpe de Estado: respetó la ley: ni la tribuna se creyó suficiente autorizada para atacar la libertad de la prensa, y se limitó á interpelar el patriotismo de los escritores para que respetasen la moral, las autoridades y se respa-

see á sí mismos. ¿Y se pretende que hoy el go-  
bierno traspase la línea de sus atribuciones, la  
órbita que le señala la ley, y la coarte con el pre-  
testo de una licencia que no existe! ¿Y como ha-  
cerlo?... Sino se llama á un juicio al autor ¿de  
cual otro hade valerse? Cualquiera que emplee  
será violento, arbitrario, despótico, propio de  
gobiernos como el de Oribe, y contra el qual debe  
protestarse.

No hay turbulencia que valga, para probar  
que conviene mas emplear los medios del despo-  
tismo, que los que señala la ley; no hai mal que  
se agrave por la practica relijiosa de las institu-  
ciones: al contrario, el peor de los males es des-  
virtuar las leyes, menospreciarlas, invocarlas para  
que el ciudadano respete al que gobierna, vio-  
larlas, y decir que no pueden tener aplicacion  
por las circunstancias, cuando se trata de los de-  
rechos de los gobernados. Las sociedades así se  
relajan, los poderosos se habitan á ser despotas, y  
las leyes vienen á ser una fántasma vana. Cui-  
demus pues, no discurrir como los esclavos, que  
miran como la primera ley, el que no se disguste  
á los amos, ni se les eche en rostro los defectos  
de su comportacion, ni aun los de aquellos que  
que le lisonjean. Cuidemos no arrojar semillas  
funestas en el corazon de nuestra juventud, en-  
señandola á despreciar las instituciones, ó lo que  
importa lo mismo, á habituarla á dejarse quitar  
por el que manda las garantías y los derechos con-  
feridos por ellas.—Las leyes no son para solo un  
dia; ó una época, sino para siempre, para todas,  
mientras otras leyes emanadas de quien deben  
emanar no vengan á reemplazarlas: otro poder no  
hay que pueda legalmente destruirlas: solo la fuer-  
za, y esta no entra en los principios del invicto Je-  
neral RIVERA. A él apelamos: sea él, el que  
desde el seno de esos bravos que acaulilla, pro-  
videncie, ó solicite del Gobierno de la Capital,  
que no arrebató á la libertad de escribir aquella  
latitud que le dan las leyes, que le imprimió su  
gran *Declaracion*, y que reclaman los intereses  
de la Patria y el nombre de su administracion.



El Cañon.

Dentro de pocos dias, de pocas horas, el Ca-  
ñon de la Libertad vá á tronar, á despedir rayos  
que abracen, que destruyan, que siembren la  
muerte y el estrago en el campo enemigo. Den-  
tro de poco él vá á asegurar el porvenir de la Re-  
publica.—Un fuerte cuadro de infanteria, dotan-  
do diez hermosas piezas de artilleria, dirigido  
por el esperto y valeroso militar que peleó en  
mil batallas en el Perú y otros puntos del conti-  
nente Americano;—por el Brigadier Martinez, se-

rã impenetrable á los fuegos del enemigo, y sus  
bayonetas y su metralla ha de hacerlos mil peda-  
zos: ha de esterminar á los invasores.—Un momen-  
to Pueblos de silencio: un momento de siglos  
confianza en el Dios de la Patria, en el valor de  
nuestro Ejercito, y con el nacimiento del hijo de  
Dios en la proxima pascua, nacerán tambien los  
dias de gloria y de felicidad, y de placer.—No  
hay que dudarlos.

## Variedades.

*Los blancos netos y los blancos traidores.*

HECHOS Y MENTIRAS DE LOS ULTIMOS.

Hay dos clases distintas de blancos: la una es  
neta, es decir es una clase de opinion, una clase  
permitida en los paises que como este no son go-  
bernados por despotas ni asesinos. Si la opinion  
es libre no es un pecado en la Republica, tenerla  
por los blanquillos que fueron, por que una opi-  
nion nada tiene de malo, aunque sea equivocada.  
Pero hay otra clase de blancos, que son los trai-  
dores: los que cooperan y trabajan por el triun-  
fo del bendito Echagüe siervo y teniente de Yoses.  
Estos no tienen una opinion, sino que hacen trai-  
cion á su patria: no aspiran á que esté en bolla  
este es aquel circulo politico, sino á que el pais se  
somete á Juan Manuel 1.º y entre á formar  
parte de su rebaño: aspiran á que su Patria sea su  
presa, para aprovecharse del desorden que es con-  
siguiente al mando de unos maldados inmorales  
como Echagüe, Urquiza y Lavalleja tambien, y sa-  
ciar el hambre de venganza que los debora. Es-  
tos no tienen perdon de Dios: son de lagente del  
Diablo: estos son los que cada dia cometen hechos  
que bien les hacia acreedores á chupar una docia  
de calabozo cuando menos para escarmiento: y los  
que á cada paso inventan mentiras para alucinar  
a los incautos ó contener la decision de los patrio-  
tas que sean medios pusilanimos.

Estos viejos hacen la guerra de todos modos, y  
consiguendo alucinar á las pobres mujeres, las  
hechan de vanguardia de sus planes de anarquis-  
mo, por que saben que no habiendo aqui mazhor-  
ca, las señoras serán respetadas; todo lo que les  
puede acontner será que la censura publica re-  
caiga sobre ellas, por que manifiesta poco juicio,  
poca delicadeza, poca cultura, la mujer, que ha-  
ciendo poca estima de su sexo y del que dirán, se  
lanza á servir de palabra o de obra de instrumento  
de los bandidos invasores. Pero nadie les inferi-  
rá daño ni las insultara inconsiderablemente.  
Hay mujer, hay comadre, que no cesa de hablar,  
aqui como una Escariota, y de escribir allá, encar-  
gandose del oficio de recaudadora de las cartas de  
cuantos ó cuentas quieren enviar correspondencia  
al enemigo.—Por ejemplo, la de Anatarmité era  
la balija de Buenos Aires, y ahora Da. Angelita  
es el correo del Ejercito invasor. El Coronel  
Chamusquina, recibe allá la correspondencia, y  
la distribuye á sus titulos. Ajente activa para su

recopilacion aqui es Da. Anastacia, y que paco tiene la tal... si es un eneanito.

En cuanto á los viehos de segunda especie, notase que el Cucurruco Cabrejo, cara hecha á moquetes, ó sea mascaron de proa, en vez de contraerse á medir sus cintas que es de lo que entiendo, tenia antes la propiedad de insultar á las Riveristas que por mal de ellas, ivan á dejarle los patacones en su tienda ó ajena; y esa propiedad aun hoy no la olvida, pues tiene la osadia de chocarlas, ridiculizando este tiempo en que hasta los picaros botarates tienen libertad de decir lo que les dá lagana; al gobierno, y aun á los Jefes del Ejercito. Si hubiera alguna buena alma q' le aplastase el hocico, no habia de ser tan desbocado. Yo me alegraria muy mucho, que le pusiesen al casaca de guardia Nacional, y lo enviasen al Ejercito.

Dn. Felipe el flaco, elaborador del pamquimago; aquel que en tiempo de marras, el Jeneral Chispas (alias) Dn. Juan Antonio, le ofreció de palos delante de sus soldados, no sé si por gratitud ó por amor, es uno de los noticiosos mas activos de la invasion. Ya sévè: hermano de sus hermanos... como vemos. La otra noche iba él por la calle del porton, y unas mujeres venian, por supuesto de las de lazo verde, y acercandose les lesdijo con voz de pito: "grande noticia tenemos" madamas: handerrotado completamente á Lavalle: acabo de saberlo, y pasó el ventarron. Ya le darán derrota dije yo: dejen no mas qué el rubio se les presente, que veremos á donde ván á tirar la rienda Mascarilla y Dn. Manuelito. Pero Dn. Felipe, vos que has ceñido una larga espada, porque si eres tan partidario de la invasion no vas á ofrecerla al petizo que quizo irtesele al lomo, ó al amo de todos vosotros Dn. Pascual?... Mirad: te daré un consejo: ahora que tu jente vá ir á Santa Lucia, mete tu sable, entre las encomiendas que han de llevar para los suyos, y soplate en el carruague con ellas, largate: Dios te bendiga allá, ya que aqui no sirves de provecho.

Hay una tienda ó tiendita, que cuya fecha ya anuncia lo que adentro hay:—telas de araña:—esta tiendita que llaman de Chapirú, es un punto de reunion de pajaros de pelo blanco: de alli salen mil y mil noticias: alli se habla y se corta de todo el mundo: alli estan suscritos á la Gaceta y como en actitud de quien oye á un sacerdote en el pulpito. escuchan con la boca abierta los oyentes la lectura del papel al que sentado sobre el mostrador lo lee en alta voz: de alli salió una proclama impresa, de Echagüe, en que promete garantias á la propiedad y a las personas, que el Diabolo se las pague, que nosotros no las queremos, por que ya sabemos las garantias que puede prometer Rosas y los suyos.—Has pues por espantar hombre Chiquito esas moscas de tu casa, que te la comprometen: mira que te observan, y puedes tener que sentir. Procura vender tus generos á los paisanos, y dejate de consentir reuniones de politicos perjudiciales: arruales la frente una vez, y que

se retiren: de lo contrario ellos contigo saldrán en una lista.

Es digno de mension la tertulia que en casa de Da E. Macho q' no es hembra, hubo dias pasados con ocasion de unos olios en que padrino de pila fue el hijo de Alvarez. Sé presentaron las hembras todas con moneditas de tres vientes con un moño verde, en el pecho, y los machos, con otra insignia igual en el frac. Tengo bien presente los que habian, y por no darles una importancia que no se merecen, no los nombro. Los inventores de esto medicen que fue la Madre de la criatura y el padrino del ahijado. Hubo grandes brindis, ya Vd. lector me comprende por quien; y yo esclamé: si Dios los cria y ellos se juntan.—

Y que medicen del violinista Marnestiz? Tambien habia sido de la hermandad blanca: dá sus refrescos, y á la par del buen vino que se empina, restenan vivas identicos á los pronunciados entre la mazhorca.

### Receta para desterrar las invenciones de los Blancos.

En tiempo del Rey Dn. Alfonso habia sus distintivos entre los doctores, los Teologos y los Albeitar: por ejemplo los dos primeros usaban su calzon corto y su baston con boirlas; y los Albeitas, es decir los curanderos de caballos, lá traian en los sombreros al lado izquierdo, y con esto se diferenciaban de los Doctores. Aqui la basura de los blancos, empezaron á gastar boirlillas atras y luego que los patriotas la usaban tambien, ellos se las quitaron, ó lo que es lo mismo, se las colocaron á la izquierda. Santo remedio fué adptar su uso para que lo abandonaran.—Usaron tambien sus distintivos verdes, y cuando vieron que las partidarias de la libertad Argentina, usaban tambien el color verde, como la espresion de la esperanza de que el Jeneral Lavalle ha de acabar con el tirano de su Patria, la proscribieron de sí. ¿Quereis que esos palurdos, que tienen como á gala traer las boirlillas al lado, como divisa de los partidarios de Rosas, dejen de gastarlas? Pues bien: usenlas tambien todos los que ellos denominan colorados, y vereis que por no confundirse, lo abandonaran. Esta es la mejor receta para destruir sus invenciones; ya que no aplicamos la del palo, como ellos en otro tiempo aqui lo practicaban con los que no traian la cinta blanca, y la mazhorca su digno aliado lo ejecuta hoy en Buenos Aires. Que inventarían otra mediana; bien, se les dá tambien en ella. Han empezado ahora en el corte del pelo, que no ha de ser largo á los lados, porque dicen que es á la Riverista, ó uso frances; pues señor, lo que se generalize, darles con él tambien, ya que no acostumbramos cortar las patillas á los hombres, como lo hace el amo de ellos Dn. Juan Manuel con los que califica de unitarios. Y ojo á los sombreros blancos.